



Liborio Justo: la dicotomía Martín Fierro o Baigorrita¹

Pedro Griffo

*De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa,
sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación*

Carlo Ginzburg

I. Introducción

El presente trabajo se centra en el análisis de la obra *Pampas y lanzas. La gesta de las tierras y de las vacas y su incidencia en la formación de la conciencia nacional*, de Liborio Justo, publicada en la ciudad de Buenos Aires en el año 1962 bajo el seudónimo 'Quebracho'.

El objetivo consiste en rastrear tensiones discursivas entre la obra de Liborio Justo y narrativas anteriores y contemporáneas vinculadas a la reivindicación del indigenismo o del gauchismo como elementos ideológicos decisivos para definir la identidad nacional. Tal como se señala a lo largo del presente, el autor hace un importante esfuerzo por desmarcarse y cuestionar la matriz de pensamiento de una gran cantidad de intelectuales que reflexionaron acerca de la temática identitaria gaucha. Además de analizar algunas de esas líneas explícitas de pensamiento, se intentará mostrar cuáles son aquellos silencios discursivos que Justo decide pronunciar a efectos de lograr identificar agonismos y antagonismos al interior de la reivindicación de lo indígena, como también aquellos discursos epigonales de idealización del mundo indígena.

Finalmente, la dicotomía en torno a si la figura de Martín Fierro o la de Baigorrita es la que debe erigirse como modelo de la identidad nacional, despierta el interés por indagar respecto a posibles interlocutores de Justo en el campo intelectual e historiográfico argentino. De ahí que se tomen textos de Joaquín V. González, Álvaro Yunque, Jorge Abelardo Ramos y Milcíades Peña, para dar cuenta de las controversias que tiñeron las discusiones sobre la identidad nacional y sus orígenes.

¹ Agradezco a la Dra. Alejandra Mailhe quien me animó a investigar y escribir sobre Liborio Justo.



II. Acerca de Liborio Justo

Liborio Justo nació en la ciudad de Buenos Aires en 1902, en el seno de una familia ligada a la política argentina, siendo el hijo mayor del general Agustín Pedro Justo y de Ana Encarnación Bernal. Su padre fue un militar ligado al ala conservadora de la Unión Cívica Radical; ocupó importantes cargos públicos, ejerciendo la presidencia de la nación durante la llamada ‘década infame’ entre los años 1932 y 1938. Su abuelo materno, Liborio Bernal, participó de la batalla de Pavón junto al ejército porteño, la guerra del Paraguay y la ‘campana al desierto’ al mando de Julio Argentino Roca.

Durante su infancia y adolescencia, Liborio estuvo al cuidado de Nieve Crespo ‘Ñaña’, una niñera india araucana de la tribu de Catriel que habría sido recogida en Azul por su abuelo (Etcheverri, 2006). Ingresó a la facultad de medicina de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la Reforma Universitaria, adscribió a sus postulados y se vinculó con las ideas marxistas. Durante su estancia en Estados Unidos en la década del ’30 se contactó con exiliados trotskistas, fundando a su retorno en Argentina las primeras organizaciones de filiación trotskista². Previamente, militó durante un año en las filas del Partido Comunista. Finalmente se distanció de la política orgánica, exiliándose en las islas del Ibicuy en Entre Ríos para comenzar una fecunda producción teórica. Falleció en el año 2003, habiendo sido un agudo testigo de prácticamente la totalidad del siglo XX, como así también del turbulento paso al nuevo milenio.

Entre sus obras literarias, políticas, historiográficas y sociológicas, algunas de ellas firmadas bajo los seudónimos ‘Quebracho’, ‘Lobodón Garra’, ‘Agustín Bernal’, se destacan: *La tierra maldita* (1932); *Prontuario* (1940 1°ed – 1956 2°ed); *Río abajo* (1955); *Estrategia Revolucionaria* (1957); *León Trotsky y Wall Street* (1959); *Pampas y lanzas* (1962); *Bolivia: la revolución derrotada* (1967); *Nuestra patria vasalla, 5 Tomos y Apéndice* (1968/1993); *A sangre y lanza* (1969); *Masas y balas* (1974); *Literatura argentina y expresión americana* (1977);

² “Desde 1937 se vinculó con los primeros trotskistas argentinos Antonio Gallo, Juana de Palma, Pedro Milesi, entre otros. Al siguiente año, editaron *Nuevo Curso*, el único número del periódico que editarían conjuntamente. Sin embargo, a comienzos de 1939, Justo conforma su propia organización trotskista junto a Aquiles Garmendia, Esteban Rey, Reinaldo Frigerio y Mateo Fossa: el Grupo Obrero Revolucionario (GOR). El GOR impulsó entre 1938 y 1940 la publicación de una serie de folletos bajo el sello Acción Obrera y la edición del periódico *La Internacional*. Tras una fallida unificación con la Liga Obrera Socialista —el grupo trotskista de Antonio Gallo—, el GOR se transformó en 1941 en la Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Sin embargo, las constantes disputas internas entre sus ya escasos militantes vaciaron de sentido la continuidad de la agrupación, disolviéndose finalmente en 1943” (Bosch Alessio, 2016, p. 201).



Argentina y Brasil en la integración continental (1983); Subamérica (1995); Subamérica II (1997); Cien años de letras argentinas (1998); Pampas y lanzas II (2002).

En su carta a Rosendo Fraga del 9 de diciembre de 1995³, declara que desde joven atesoraba una biblioteca sobre historia argentina y sudamericana, la cual anhelaba reescribir mediante su pluma marxista. Sin lugar a dudas, *Pampas y lanzas* se inscribe de lleno en un ambicioso proyecto que atraviesa toda la obra de Justo bajo el paradigma de disputar y develar la verdad de su tiempo como máxima aspiración intelectual y revolucionaria. Dicha concepción ya se anunciaba desde la prematura autobiografía *Prontuario*, escrita en 1938 -publicada originalmente en 1940 y reescrita parcialmente en 1956 para una segunda edición-, en la cual confiesa haberse encerrado en sí mismo para dedicarse al “*estudio de la historia argentina y americana con el propósito de revisarla y reescribirla con el criterio de la Nueva Generación y sacar de ello conclusiones sociológicas que sirvieran de directiva para nuestra acción*” (1956, p. 93). Incluso más allá de sus posiciones ideológicas revolucionarias, Liborio Justo refiere en forma preliminar a su obra *Nuestra patria vasalla* que la historia argentina es la de su familia y que, por tal motivo, se considera con derecho a relatar y decir cuanto considera sobre ella.

Justo reflexionará durante décadas sobre los hitos de la historia mundial y argentina con una perspectiva latinoamericanista, dejando ello una marca indeleble en su trayectoria intelectual. Su propósito de revisar, dialogar y refutar la herencia de discursos previos para pensar la identidad nacional lo llevará a distanciarse de buena parte del campo intelectual. “*Ningún hombre puede saltar más allá de su época, a pesar de que yo me adelanté tanto a la mía, que he llegado, en cierto modo, a estar intelectualmente aislado*” (Justo, 1956, p. 195).

A pesar del aislamiento intelectual y político al que se confinó, Justo continuó percibiéndose como un teórico de la revolución, convencido de su intervención en la realidad. “*Como Marx y Engels, yo mismo no logré dirigir la revolución social, porque las condiciones objetivas no estaban maduras. Pero ahora me dedico a una obra teórica que ayudará a las nuevas generaciones en su camino hacia la revolución social*”, escribió en correspondencia a Albert Weisbord en 1964⁴.

³ Disponible en www.liboriojusto.org, sitio web en el que su hija Mónica Justo ha publicado detalles de su vida y obra con el objetivo de rescatar el aporte de su padre a la política y cultura nacional.

⁴ “As Marx and Engels, I was unsuccessful in leading the social revolution myself, because objective conditions were not ripe. But now I'm devoted to a theoretical work that will help the new generations in its way to social revolution”. La traducción al castellano pertenece al autor del presente trabajo. La correspondencia con Albert Weisbord, en inglés, puede consultarse en www.liboriojusto.org.



III. *Pampas y lanzas*. La deriva indigenista en Justo

La obra *Pampas y lanzas* denuncia la operación de reivindicación del gaucho efectuada por la tradición sobre la base del pensamiento de José Hernández y Leopoldo Lugones, bajo el entendimiento de que este sujeto histórico –el gaucho– fue un instrumento de la oligarquía en desmedro del verdadero protagonista de las gestas de resistencia al avance del capitalismo, representado por el indio.

El objetivo declarado por Justo es dar respuesta a la pregunta de hacia dónde transita la sociedad en términos de nacionalidad, para lo cual “*indaga en el pasado para orientarse en la interpretación del presente*”, para de esa manera “*encontrar una perspectiva hacia el futuro*” (Justo, 2011 [1962], p. 21). En tal sentido, la obra se encuentra signada por un procedimiento de escritura saturado de referencias bibliográficas, que además de dar cuenta del amplio abanico de lecturas efectuadas por el autor, parece vincularse directamente con aquel propósito revelado por el propio Justo en la carta a Rosendo Fraga anteriormente referida. El diálogo con el pasado denota una obsesión del autor por reescribir la biblioteca misma, denunciando todo aquello que considera desviaciones en una incesante búsqueda por redefinir el sentido mismo de la historia.

Bajo dichas premisas se plantea un escenario conflictivo cuyo epicentro involucra a ‘la Pampa’ como territorio de disputa entre un orden capitalista y uno precapitalista. Ese amplio y difuso teatro condensa la lucha de dos sociedades que, a juicio de Justo, determinará el futuro de la nación argentina, fundamentalmente en términos políticos, económicos e identitarios.

Refiere De Lucía: “*como realidad histórica y geográfica ‘la Pampa’, en el enfoque de Justo, constituye el espacio axial alrededor del cual se formó la sociedad oligárquica y atrasada cuya superestructura política fue el Estado Nación argentino*” (2011, p. 12). La característica de ‘la Pampa’, su rasgo distintivo, está determinado en la obra por el *ethos* de los indios araucanos, sus habitantes autóctonos que no pudieron ser doblegados por los conquistadores. Ellos ocupan desde tiempos remotos el espacio en que se desenvuelve la obra, cuyas sorprendentes cualidades guerreras habrían obligado “*a los incas a limitar su imperio al río Maule y los contrajo a renunciar a la conquista de Chile*” (Justo, 2011 [1962], p. 38).

A diferencia de la gran mayoría de indigenismos que colocan al NOA como espacio predilecto para analizar la cuestión indígena, Liborio Justo considera ‘la Pampa’, integrada, al menos, por las actuales provincias de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro, Neuquén, como aquella localización que integró a la civilización de mayor desarrollo, al menos en el territorio



que ocupara el Virreinato del Río de La Plata. El texto está atiborrado de loas a los indios araucanos, resaltando cualidades físicas y morales tales como su fuerza, longevidad, vigor sexual, resistencia, valentía personal, maestría para la lucha, su condición de grandes jinetes, baqueanos y rastreadores, resistencia al frío, habilidad para el nado, heroísmo y altivez, inteligencia, amor por la familia, entre otras.

Justo ensaya un estudio de la historia argentina en clave materialista, a partir del cual establece una lucha por la apropiación de la tierra y el ganado que pone en tensión los intereses de diversos sujetos históricos. Por un lado, la futura clase dirigente fundadora del Estado nación argentino que pretende imponer un orden capitalista; por otro, las masas precapitalistas integradas por los gauchos y las poblaciones indígenas. El triunfo del capital supondrá, respecto de los primeros, el sometimiento, mientras que en el caso de las segundas, su eliminación.

En ese entorno geográfico ocupado por indígenas araucanos es que hace su aparición el gaucho, “*mestizo de español y de indio*” (Justo, 2011 [1962], p. 39), quien “*carecía de familia, constituyéndose en un vagabundo individual de las campañas*” (Justo, 2011 [1962], p. 40). A diferencia de la caracterización que efectúa de los pampas, Justo se esmera en ofrecer una perspectiva antropológica despectiva del gaucho, apoyándose en referencias de cronistas y viajeros de la época a fin de impregnar autoridad a la descripción ofrecida. En tal sentido, los considera holgazanes asociales, individuos parasitarios sin conciencia de clase. Finalmente, y a tono con su lectura marxista de la historia, Justo muestra una obsesión por homologar al gaucho con el lumpen proletariado descrito por Engels en su obra *La guerra de los campesinos en Alemania*, y por Marx en *El Capital*, al referirse a las medidas tomadas respecto a la vagancia luego de la descomposición del sistema feudal en Europa⁵.

El mapuche resulta ser la figura privilegiada sobre la que debe repensarse lo nacional como mito identitario. Si para llegar a esa idea, el primer movimiento consiste en contraponer la figura de la oligarquía terrateniente versus la del pueblo, seguidamente se interioriza en el segundo de los elementos para enfatizar que el representante de ese pueblo resulta ser, sin lugar a dudas, el indio por sobre el gaucho, caracterizándose este último por su complicidad con la oligarquía.

⁵ Esto hace sistema con la consideración de Justo acerca de que el capitalismo en América se instaló luego de la ‘Revolución de Mayo’, razón por la cual las luchas entre criollos e indios habrían sido entre una sociedad capitalista y una precapitalista. De tal manera, Justo parece plantear un escenario similar al de la descomposición feudal europea previo paso al capitalismo. Ver en tal sentido Dal Maso (2005).



Bajo ese prisma pone el foco en la historia de los siglos XVIII y XIX, para revelar que la Revolución de Mayo supone un antes y un después en la conflictividad en estas tierras. Fundamentalmente los años 1815/1820 son los que el autor considera el parteaguas. A partir de entonces, y pese a los progresos conjuntos alcanzados por criollos e indios en la lucha contra los españoles, la violencia desatada entre ambas sociedades ya no alcanzaría bases de entendimiento. En tal sentido, el capítulo 3 -Pampas y divisas- se ocupa de describir los múltiples enfrentamientos entre indios y criollos, los breves interregnos de paz, y fundamentalmente la destreza de los araucanos en el arte de la guerra.

Similares consideraciones pueden hacerse del capítulo 5 -Pampas y coligües- en el cual relata el asalto final por parte de la sociedad capitalista a la comunidad mapuche. Dichas secciones resultan expresión del movimiento de flujo y reflujo en el que Justo intenta enmarcar la reconquista indígena luego de Caseros, y la avanzada del orden capitalista en pos de la definitiva consolidación de una nación moderna a partir de las llamadas ‘presidencias fundacionales’.

En ese contexto de enfrentamientos y resistencia indígena al avasallamiento del capital, Justo destaca la propensión del gaucho a servir como instrumento de la oligarquía terrateniente. En tal sentido, resalta a Rosas como el protagonista en “*lograr influencia sobre los gauchos*” para luego “*implantar la más estricta reglamentación para obligarlos a respetar la propiedad privada de la tierra y de los animales*” (2011 [1962], p. 138). Considera que tanto Rosas como Facundo Quiroga traicionaron y sometieron a los gauchos; mientras que el terror fue el arma de ambos, otros caudillos lo lograron mediante dádivas. De tal manera, sostiene el autor que aquello que no habían podido alcanzar los gobiernos centralistas porteños fue obtenido por los caudillos: la introducción del capitalismo internacional en estas tierras mediante la ganadería, con la consecuente transformación del gaucho en peón o soldado y la pacificación o exterminio de los indios.

Afirma Justo respecto de Rosas:

[L]a génesis económica de su dictadura fue la necesidad del sometimiento de las masas rurales precapitalistas (gauchos y montoneros), o su liquidación o pacificación (indios), y la centralización del poder nacional para preparar y permitir el desarrollo del capitalismo en la región del mundo que hoy lleva por nombre República Argentina. (2011 [1962], p. 147)



Justo ve en Rosas lo que Marx en la monarquía absoluta. Dicha analogía le permite identificar a Rosas como el artífice de la centralización del poder, y como el responsable del encausamiento hacia la organización nacional, encarnado en un prototipo americano que logra amalgamar lo autóctono con las necesidades del sistema capitalista internacional. Una vez cumplida esa función histórica reservada a Rosas, otros protagonistas impulsarán la senda hacia el ‘progreso’.

En el capítulo final, Justo retoma la figura del gaucho desde una perspectiva marcadamente materialista: el gaucho, sometido, se convierte en el asalariado que requiere el capitalismo naciente. Eso está apoyado, a su vez, en una de las tesis que gravita a lo largo de toda la obra: la de la guerra entre una sociedad que busca implantar un orden capitalista versus una sociedad precapitalista.

IV. Discursos epigonales y antagónicos. Las lides intelectuales y los silencios de Justo

En cuanto a los oponentes intelectuales imaginados por Liborio Justo en la obra en análisis, se evidencian posicionamientos antagónicos con una gran cantidad de producciones literarias, historiográficas y sociológicas anteriores y contemporáneas. En efecto, Quebracho se presenta a sí mismo prácticamente como una excepción dentro de un contexto signado por la monotonía *martinfierrista*. En tal sentido, plantea una estrategia de enfrentamiento directo con la obra de José Hernández y la frondosa tradición que se considera heredera de aquella. Dedicó largas citas a cuestionar la posición asumida por autores tan diversos como Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Carlos Alberto Leumann, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Astrada, Fermín Chávez, Juan José Hernández Arregui, Álvaro Yunque, entre otros, hasta llegar a Jorge Luis Borges.

Un status particular adquiere la figura de Joaquín V. González, quien a diferencia de Justo plantea en su obra un escenario que apunta a ocultar y silenciar la conflictividad social del NOA. En tal sentido, resultan llamativas las menciones al autor de *La tradición nacional*, quien forma parte del grupo de intelectuales que discursivamente concibe el territorio del NOA como un espacio armónico, de gran permeabilidad interclase, en donde la convivencia entre patrones ligados a la oligarquía patricia y peones (indígenas, mulatos, mestizos) logra suturar el pasado, para resolver sin conflicto la cuestión de la identidad nacional.



Fundamentalmente en *Mis montañas*, Joaquín V. González pone en diálogo un universo de valores patricios, signado por un determinado ethos fundador de la identidad nacional, rebasando de sentidos la región que involucra La Rioja, convirtiéndola en un *locus* colmado de fiestas, ceremonias y grandes lazos afectivos que amalgaman a trabajadores rurales y clases propietarias. Refiere Mailhe que si bien en González “*ya no es posible restaurar el mundo indígena como una instancia pura —dado el mestizaje irreversible con el elemento hispánico—, sí es posible —y hasta necesario— crear una tradición fundada en esas “influencias recíprocas” provenientes del mestizaje*” (2019, p. 17).

Por otro lado, cabe destacar la enérgica reacción de Quebracho ante las reacciones positivas que suscita la obra de José Hernández, al punto de confrontar con intelectuales que se han manifestado en pos de un ferviente indigenismo. Entre otros, el caso paradigmático es el de Ricardo Rojas, quien a través de su obra hizo un gran esfuerzo por consolidar “*una tradición discursiva que insiste en defender los tópicos propios del indianismo esotérico, para sostener una legitimación simbólica del mundo indígena*” (Mailhe, 2021, p. 15).

Similares consideraciones pueden efectuarse respecto de la figura de Álvaro Yunque. El trabajo de Justo, de neto corte ensayístico, presenta un enfoque antagónico a *Calfucura: La conquista de las pampas*, publicado en 1956 y con el cual Quebracho contiene de manera directa. Ambos autores parecen estar trenzados en una pulseada por pensar la gravitación de lo gaucho y lo indígena desde las izquierdas contemporáneas.

Cabe destacar que de forma previa a *Calfucura*, Álvaro Yunque publicó en 1952 *Poesía gauchesca y nativista rioplatense*, obra que fue considerada como representativa de “*nuestra auténtica expresión popular y tradicional*”⁶. La publicación de aquella en 1960, en los cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, organismo sucesor del Instituto Nacional de la Tradición bajo la dirección y secretariado de los discípulos de Juan Alfonso Carrizo, resulta armónica con la negación del sustrato indígena en la formación de la identidad nacional por parte de los grupos ligados a Carrizo y a los sectores conservadores del NOA, quienes bregaban por la “*reafirmación de lo que denominaban la ‘unidad espiritual de América’, sobre la base del componente común hispánico y católico*” (Bentivegna, 2016, p. 120).

⁶ Dicha expresión surge de la introducción firmada por Horacio Jorge Becco a la publicación de la Dirección General de Cultura ‘Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas’ de 1960 cuyo director era Julián Cáceres Freyre y su Secretario Bruno Jacovella. En dicha colección fue publicada la obra de Álvaro Yunque.



No obstante lo anterior, al igual que sucede con Justo, los estudios indigenistas de Yunque se centran en torno a la pampa y la Araucanía. Presenta un fuerte interés por indagar en el proceso de ocupación de tierras por parte de los *huincas* y en la resistencia ejercida por las comunidades indígenas en distintos períodos. En consonancia con la mayoría de los autores que abordan la cuestión, la figura de Calfucura asume un peso trascendental en la obra de Yunque, personaje que desde la publicación de Zeballos en 1884 ejerció una importante gravitación en la historiografía indígena mapuche, aun desde contextos de producción e ideológicos diversos (Pérez, 2007).

La obra de Yunque ostenta, en líneas generales, una mirada positiva respecto del universo indígena, considerándolos como los verdaderos ocupantes de las tierras que el criollo disputa. Fundamentalmente, realza las características extraordinarias del líder Calfucura. Sin embargo, perviven en su discurso ciertas notas sobre la barbarización y el salvajismo del mundo indígena que parecieran, aun sin perder el tono crítico, justificar el avance y conquista de la sociedad criolla. En tal sentido, resulta ser una nota común en diversos intelectuales la focalización en cuestiones acerca de la naturaleza de los indígenas como paso previo a analizar la conquista.

Contraponer los enfoques de Justo y Yunque supone cruzar dos miradas condescendientes con el sustrato indígena, críticas de la ocupación de territorios impulsada por el afán capitalista. Ambos dedican un solo capítulo de sus respectivas obras a analizar a quien consideran como figura sobresaliente: Baigorrita en el caso de Justo, Calfucura en el trabajo de Yunque. Es de suponer que, tanto en uno como en otro, el personaje represente una excusa para dar paso al relato de un mundo indígena de gran vastedad y con ciertas notas que dan cuenta de elementos no humanos⁷.

Finalmente, el relato del quiebre final de los indígenas en *Calfucura* parece ser en Yunque una operación que *“No busca la gloria del ejército como fuerza estatal sino más bien la de los ‘gauchi-soldados’ que deben enfrentarse en el día a día a las controversias y hostilidades de parte del indígena por un lado y de sus superiores por el otro”* (Pérez, 2007, p. 8).

⁷ Pilar Pérez ha puntualizado en las diversas caracterizaciones ejercidas por Zeballos, Yunque, Franco, Magrassi, Poggi, quienes se refieren a Calfucura como “el aventurero de Collicó”, “Néstor y Aquiles pampeano”, “Demóstenes de vincha”, “Atila de las vacas”, “un maduro gigante” o “el temible Calfucurá” (2007, p. 6).



De tal manera, podemos advertir que si bien Yunque efectúa una reivindicación del indígena, en la disputa identitaria que aquí referimos culmina por inclinarse por el gaucho como síntesis de la argentinidad. La resolución de ese dilema torna al indio como un ser subsidiario del gaucho, cuestión que Justo no va a pasar por alto.

Por otro lado, si bien supera el objeto del presente trabajo, resulta interesante vislumbrar el silencio del autor respecto de aquellas obras que se enmarcan en corrientes indigenistas y americanistas posicionadas a partir de concepciones ontológicas distantes a la de Justo o bien privilegiando espacios geográficos diversos a ‘la Pampa’. Dicha elipsis puede interpretarse como un indicio de desacuerdo a partir de que Justo plantea una discursividad que se contrapone a ciertos tópicos de indigenismos contemporáneos y diversos como pueden ser los resaltados en Rodolfo Kusch, el ya mencionado Rojas e incluso un marxista como Bernardo Canal Feijoó. Como una mera aproximación de carácter general, podríamos considerar que el indio que Justo tiene en mente en *Pampas y lanzas* carece de la espiritualidad y trascendencia resaltadas por Rojas o Kusch.

Por el contrario, Justo plantea un estereotipo de indígena con fuerte anclaje en pequeñas comunidades, caracterizadas por ciertas formas de producción y ligadas por un espíritu netamente guerrero. La eliminación casi total que plantea Justo sobre el mundo indígena y la resistencia que lo llevó a extinguirse, lo aleja de concepciones como la que portan intelectuales como Canal Feijoó, quien avanza en la convergencia de una dimensión indígena reprimida en el inconsciente colectivo con elementos provenientes de la cultura hispánica, la cual -como resultado del proceso de dominación- da lugar a cosmovisiones mestizas con posibilidad de pensar una dinámica cultural abierta y dialógica, que torna al indio pasible de ser pensado desde la actualidad. Respecto a este autor y particularizando en el ensayo *Burla, credo, culpa* Mailhe señala que “*la reivindicación de la heterogeneidad cultural, la dinámica del mestizaje y de la dimensión sociopolítica en sus tensiones internas [...] dan cuenta de las relaciones de dominación*” (2012, p. 10).

Si bien dicha concepción extintiva del mundo indígena aparece como predominante a lo largo de la obra *Pampas y lanzas*, cabe destacar ciertas notas comunes –aunque menos tajantes- en el texto autobiográfico *Prontuario*, al relatar un viaje por las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut durante los meses de marzo y abril de 1928, oportunidad en que Quebracho hace consideraciones que dan cuenta de algún tipo de supervivencia indígena en un presente poco glorioso. Refiere en dicha obra:



Por el trayecto había tenido oportunidad de encontrar, derrotados pero no vencidos, los restos de las valientes tribus araucanas que defendieron con tesón inigualado la invasión de los blancos en toda la extensión del desierto, y que hoy, acorralados sobre la cordillera, conservan aun su rebeldía y la nostalgia de aquellas tierras usurpadas que antes habían sido suyas en todo su salvaje e ilimitado horizonte. (1956, p. 88)

Asimismo, y para culminar, es posible advertir ciertas lides intelectuales en torno a la temática gaucho-indio en el siglo XX, sobre todo con el surgimiento de corrientes ligadas al revisionismo histórico argentino. Justo resulta ser, en 1962, uno de los grandes animadores de esa contienda, aunque podemos adelantar que en líneas generales su posición resultó ser minoritaria. La historiografía ha resaltado en mayor medida la figura del gaucho por sobre la del indio a la hora de la conformación de personajes que se correspondan con la identidad nacional.

A nivel historiográfico, cabe destacar, dentro del revisionismo socialista, las obras de Jorge Abelardo Ramos, quien resulta ser un crítico feroz del indianismo y postula su explícita adhesión al gaucho como patrón identitario para la construcción de un proyecto político con eje en los sectores populares. En la obra *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, publicada en 1952 refiere que

Algunos redentoristas del indio del desierto derraman lágrimas de cocodrilo sobre su infortunado destino; pero la “exterminación” del indio fue inferior a la liquidación del gauchaje en las provincias federales, tanto en números absolutos como en la importancia económica y política del procedimiento. Pero estos “indiófilos” no se acuerdan del gaucho. Por lo común, lo denigran: es una variante oligárquica (2012 [1952], p. 86).

En sintonía con ello, Ramos ataca directamente a los “izquierdistas” que son “*hostiles a las provincias del norte, asoladas por los procónsules porteños, al mismo tiempo que condenan severamente a la “oligarquía” que conquista el desierto*” (2012 [1952], p. 87). Finalmente, la hipótesis de Ramos va del exterminio al mestizaje al afirmar que “*los indios del desierto se “agaucharán” o argentinizarán después de la conquista. Indio o gaucho, todo junto, formarán parte indestructible del tipo argentino, combinados con la sangre del poverío europeo que llegaba al país después de 1880*” (2012 [1952], p. 93).



Por su parte, Milcíades Peña, historiador ligado al trotskismo, revela en su *Historia del Pueblo Argentino* -escrita entre 1955 y 1957, y publicada con posterioridad a la muerte del historiador en 1965⁸-, una concepción diversa a la sostenida por Justo.

Crítico de los mitos nacionalistas, Peña embate contra el gaucho sin glorificar al indio en los términos en que lo efectúa Justo. Refiere en dicha obra que “*cuando Roca decide emprender su campaña, el indio estaba ya muy lejos de ser un enemigo siquiera medianamente formidable*” (2012 [1975], p. 321). Para afirmar eso se apoya en las manifestaciones del propio Roca en el Congreso, quien refiere sobre la escasa cantidad de indígenas que ocupan los territorios a conquistar.

La particularidad de lo referido, es que precisamente el argumento del que se vale Justo para destacar la proeza indígena resultar ser, fundamentalmente, la valentía de las pocas lanzas frente a la abrumadora cantidad de soldados del Ejército. Peña, por su parte, concluye lo contrario para desmitificar tanto la resistencia indígena como la supuesta hazaña del ejército nacional. Ello sobre la base de que el indígena ya estaba acabado para cuando se decidió la ocupación de los territorios patagónicos.

V. Martín Fierro o Baigorrita. El enfrentamiento gaucho-indio bajo el prisma de Justo

Justo postula expresamente la dicotomía Martín Fierro o Baigorrita en el capítulo 6 de *Pampas y lanzas*. Su dilema contiene, o al menos lo pretende, la posibilidad de recuperar la conciencia histórica o bien la continuidad en la traición de clase. Avasallamiento del capital o resistencia al avance oligárquico parece ser la díada implicada en el modelo que postula, en franca oposición a las variantes que la historia argentina ha debatido. Teniendo en mente el ser o no ser civilizado sarmientino, Justo apela al ‘Martín Fierro o Baigorrita’ como apotegma ante los embates del revisionismo y la reivindicación de las montoneras gauchas.

Ahora bien, ¿quién fue Baigorrita? Hijo del cacique Pichuiñ y nieto de Yanquetruz, fue el último gran cacique de los ranqueles. Tomó el nombre de su padrino Manuel Baigorria, coronel protegido por Yanquetruz que pasó a revistar en las filas de los ranqueles. Considera Justo que la épica que rodeó la vida y los últimos momentos de Baigorrita es un “*hecho que por sí solo podría constituir un inmarcesible monumento a la gloria de cualquier pueblo de la*

⁸ Datos tomados de Tarcus (2012)



tierra” (2011 [1962], p. 259). Cuando ya todos los caciques habían caído ante la tenacidad del rémington, Baigorrita logró dar batallas y huir a pesar de haber perdido a casi todos sus hombres y su familia. Finalmente, y luego de un arduo enfrentamiento, cayó muerto en 1879 habiendo podido escaparse hacia Chile.

La razón de ser del dilema si Martín Fierro o Baigorrita responde a que, según Justo, Baigorrita fue el último de los grandes caciques. Después de él ya no hubo más, porque *“la campaña de 1879 los había prácticamente aniquilado”* (2011 [1962], p. 260). Para 1885 ya había terminado la conquista y la disputa por la tierra y las vacas, y *“muy contados araucanos llegaron a permanecer en ella, en concesiones que les dio el gobierno”* (2011 [1962], p. 268). De ahí que ante la disyuntiva histórica gaucho o indio, Justo no dude en optar por quien resistió el avance del capital. *“En cambio, el gaucho sí quedó, pero sometido y esclavizado”* (2011 [1962], p. 269), y ese es el premio que la sociedad capitalista le concede al encumbrarlo como sujeto privilegiado de la identidad nacional.

Martín Fierro o Baigorrita es, de acuerdo con Justo, el corolario de la lucha por las tierras y las vacas. Ganó Martín Fierro porque triunfó la oligarquía, y el gaucho fue quien prestó sus servicios a cambio de conservar su vida. Fue domesticado, esclavizado y utilizado para cargar el rémington que exterminaría a los indígenas que resistieron el avance del capital sobre las tierras y las vacas. Y a pesar de que el gaucho había sido un paria al servicio de la oligarquía, domesticado mediante la tortura, *“no obstante, en orden a la necesidad, había que crear una superchería y hacer de aquel gaucho apocado y vencido, ‘señor de la Pampa’, y, al mismo tiempo, denigrar al indio”* (Justo, 2011 [1962], p. 291).

A pesar del refuerzo que efectúa Justo en el capítulo final, momento en que tensiona la dicotomía con Martín Fierro para resaltar la implicancia del líder pampa, el relato de la conquista a contraluz de la figura de Baigorrita revela un pronunciado carácter anecdótico en términos históricos. Incluso puede advertirse cierta fascinación por una figura que adquiere una dimensión heroica al representar la conclusión de un proceso y una forma de vida, de acuerdo con la perspectiva sustentada por Justo.

VI. Algunas reflexiones finales

Liborio Justo se inscribió en una lucha discursiva por imponer un sentido hegemónico acerca de la cuestión indígena, posicionándose desde un lugar que contó con poco apoyo y consenso, situación que lo llevó a sostener posturas en solitario. Sea por la entidad que propuso



resaltar, sea por el espacio geográfico que privilegió, no parece haber encontrado interlocutores ni dentro de la corriente política a la que adscribió ni tampoco en otros campos de la intelectualidad nacional.

Justo plantea la dicotomía Martín Fierro/Baigorrita como el dilema argentino, en abierta oposición a la postura mayoritaria asumida por los pensadores de izquierda y de derecha, tanto en el campo ensayístico como en el historiográfico. Reivindica a Baigorrita como modelo heroico; construye y modela su figura a efectos de contraponerla con el gran personaje Martín Fierro, encontrando en tal sentido oposiciones que lo sitúan en disputa con prácticamente todos los pensadores de su tiempo.

La modelización que efectúa de Baigorrita carece de peso suficiente en la obra *Pampas y lanzas*. Dedicar algunos párrafos dentro del último capítulo a reivindicar a quien considera debe ser el eje o matriz de la identidad nacional, postulando una figura a la que no logra asignarle la estatura necesaria para hacer frente al ideario construido en torno al gaucho Martín Fierro. La denuncia sobre la obturación de la cuestión indígena adquiere mayor peso que la construcción de la figura de Baigorrita; sin embargo, la formulación política desde la cual la entabla le vale no pocos oponentes.

Tampoco se advierte en la obra en análisis pretensión alguna por reactivar la actualidad de la cuestión indígena, sino que su esfuerzo se dirige hacia la construcción de un mito útil para motorizar un ideario de argentinidad ligado a la resistencia al capitalismo. En tal sentido, el indio deviene instrumento de las consideraciones políticas de Liborio Justo para articular una crítica en clave histórica al avance del capitalismo en Argentina desde el siglo XIX. A pesar de no ser directamente encasillable entre aquellos autores que efectúan “*una mera evocación nostálgica del arcaísmo comunitario perdido*” (Mailhe, 2012, p. 3), *Pampas y lanzas* retrata con ciertos trazos denodadamente arqueologizantes a los pueblos indígenas del centro y sur del actual territorio nacional.

En definitiva, puede afirmarse que Justo se posiciona como un intelectual excepcional que, en base a posiciones polémicas, atraviesa de manera conflictiva las diversas tradiciones de pensamiento, cuestión que lo lleva a confrontar con un crisol de intelectuales de todo el arco político e ideológico, y a intervenir de manera solitaria y aislada en los debates y producciones de su tiempo.



VII. Referencias bibliográficas

- Bentivegna, Diego (2016). “La Revista del Instituto Nacional de la Tradición: estudios folklóricos, nacionalismo y tradicionalismo en el primer peronismo” en Korn, Guillermo y Claudio Panella (comps.), *Ideas y debates para la nueva Argentina*. La Plata: UNLP, disponible online.
- Bosch Alessio, Constanza Daniela (2017). “Los orígenes de la cuarta internacional en Argentina. Liborio Justo y el caso del Grupo Obrero Revolucionario y la Liga Obrera Revolucionaria”. En *Diálogos rev. electr. hist*, 2017, vol.18, n.1, pp.199-223, ISSN 1409-469X, disponible online.
- Dal Maso, Juan (2005). “A propósito de Milcíades Peña y Liborio Justo. Los mitos de la colonización y la revolución de Mayo”. En *Lucha de clases. Revista marxista de teoría y política*. Segunda época, N°5, julio 2005, disponible online.
- De Lucía, Daniel Omar (2011). “Estudio preliminar”. En Justo, Liborio, *Pampas y lanzas. La gesta de las tierras y de las vacas y su incidencia en la formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Etcheverri, Catriel (2006). *Liborio Justo: alias Quebracho*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Justo, Liborio (1956). *Prontuario. Una autobiografía* (2°ed.). Buenos Aires: ediciones Gure.
- Justo, Liborio (2011 [1962]). *Pampas y lanzas. La gesta de las tierras y de las vacas y su incidencia en la formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Justo, Liborio (1968). *Nuestra patria vasalla: historia del coloniaje argentino. Tomo I: De los Borbones a Baring Brothers. Mayo y antimayo*. Buenos Aires: editorial Schapire.
- Mailhe, Alejandra (2012). “Inconsciente y folklore en el ensayismo de Bernardo Canal Feijóo”. En *Latinoamérica*, México, UNAM, n° 51, disponible online.
- Mailhe, Alejandra (2019). “¿Legados prestigiosos? La revalorización del sustrato cultural indígena en la construcción identitaria argentina, entre fines del siglo XIX y los años treinta”. En *Estudios sociales del NOA*, Buenos Aires, UBA, n° 23, disponible online.



- Mailhe, Alejandra (2021). “Andes imaginarios. El mundo precolombino y Oriente en algunos ensayos del indianismo argentino”. En *Corpus. Archivos de la alteridad americana*, Mendoza, vol. 11, n°1, disponible online.
- Peña, Milcíades (2012 [1975]). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Pérez, Pilar (2007). “Los Historiadores e historias de Juan Calfucura”. En *Mundo Agrario Revista de estudios rurales*, vol. 8, n° 15, disponible online.
- Ramos, Jorge Abelardo (2012 [1952]). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina II: del patriciado a la oligarquía 1862-1904*. Buenos Aires: Continente.
- Tarcus, Horacio (2012). “Estudio preliminar”. En Peña, Milcíades, *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Yunque, Álvaro (1956). *Calfucura: La conquista de las pampas*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora.